

PALABRAS DE APERTURA

Hermanas, nos encontramos en Nemi para celebrar la XVI Conferencia General, segunda en este sexenio de nuestro gobierno 2013-2019. Es bueno recordar lo que las Constituciones nos dicen de las Conferencias generales:

“La Superiora general convoca, al menos dos veces al sexenio, la Conferencia general. Su fin es reflexionar y discernir sobre temas de interés para el Instituto, tratar asuntos y problemas comunes, buscando soluciones y concreciones para llevarlas a la práctica. CC 180.

Con ese deseo damos comienzo a esta Conferencia general que tiene por título:

LUCES Y RETOS DE NUESTRA MISIÓN DE GOBIERNO

Hemos sido testigos, a lo largo de estos seis años, de numerosas luces que el Señor nos ha regalado en este tiempo transcurrido y, a la vez, somos conscientes de los Retos que el Espíritu nos va presentando porque confía en nosotras y sabe que la Escuela Pía Femenina sigue siendo capaz de escuchar los mensajes que actualizan y vigorizan el carisma que hemos recibido como bella herencia de Paula Montal.

Desde esta consciencia hoy deseo hacer más las palabras que San Pablo escribe a la comunidad de los Filipenses y que nos propone la liturgia de hoy:

“Hermanas: Sí queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, sí nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordéis con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por rivalidad ni por ostentación, considerando, por la humildad, a las demás superiores a vosotras. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todas el interés de los demás”. (Fil 2,1-4).

Creo que en este tiempo Capitular los sentimientos que Pablo recuerda a los Filipenses deben ser nuestro escudo para mantenernos unidas, en el Espíritu y buscando solamente aquello que pueda ser provechoso para nuestro Instituto haciendo bien a nuestras hermanas y a tantos alumnos y alumnas, padres y madres de familia, profesores, maestras y colaboradores en nuestras misiones. Laicos que caminan a nuestro lado teniendo los ojos fijos en las escolapias que acompañamos su trayectoria en la misión compartida o en el tramo de la vida en el que coincidimos.

Junto con estos sentimientos estamos celebrando esta XVI Conferencia general en un marco: EL SINODO DE LOS JOVENES, celebrado recientemente en Roma, del 3 al 28 de octubre pasado, Sínodo que debe ser significativo para nosotras puesto que los niños y jóvenes, junto con la mujer y la familia, son el núcleo vital de nuestra misión escolapia, de nuestro carisma.

En el Documentos pre sinodal había 7 palabras claves que han sido el eje de los trabajos de este Sínodo. Estas 7 palabras han sido incorporadas al mensaje final que se ha transmitido y deseo que estas palabras significativas sean también LUZ y RETOS para nuestra Conferencia general.

1. ESCUCHA

Los jóvenes quieren ser escuchados con empatía, precisamente “allí donde se encuentran, compartiendo su existencia cotidiana” y desean que sus opiniones sean consideradas, buscan sentirse parte activa de la Iglesia, sujetos y no meros objetos de evangelización. Todos los jóvenes quieren ser escuchados, sin excluir a nadie, por la “escucha es la primera forma de lenguaje verdadero y audaz que los jóvenes piden en voz alta a la Iglesia”.

También nuestras hermanas desean ser escuchadas con empatía, desde la realidad de edad, salud, enfermedad o misión que están realizando. Hay momentos que algunas de nuestras hermanas sienten que sus opiniones no son tenidas en cuenta y que su voz no tiene fuerza en las decisiones que vamos tomando.

Un reto para todas nosotras es revitalizar la ESCUCHA buscando nuevos caminos o métodos para que todas nuestras hermanas se sientan parte activa de nuestro Instituto. Bien sabemos que el Espíritu se manifiesta a veces en las hermanas que, a los ojos humanos, son las más sencillas.

Por otro lado tenemos el gran grupo de laicos que va tomando el relevo de muchas de nuestras funciones, ellos también desean ser escuchados, sus iniciativas son nuevas para nosotras y a veces nos cuesta confiar en esa misión compartida que pasa de la mera colaboración a tener una creatividad e iniciativa que en muchos momentos nos puede sorprender. Muchos de nuestros laicos tienen una excelente calidad profesional, a veces nos superan a nosotras mismas, esto nos ha de mover a la Confianza porque el Señor no abandona la obra de sus manos. Y la Escuela Pía es obra de Dios.

Esta realidad nos pone ante un nuevo Reto en la Vida Consagrada Escolapia: DEJAR DE SER MARTAS E IMITAR MÁS A MARÍA QUE, EN BETANIA, SUPO PARARSE PARA PODER ESCUCHAR. DE LA ESCUCHA SURGEN ACTITUDES NUEVAS.

2. ACOMPAÑAMIENTO

Los jóvenes piden ser acompañados, a nivel espiritual, formativo, familiar y vocacional. Este acompañamiento no es una opción con respecto al deber de educar y evangelizar a los jóvenes, sino un deber eclesial y un derecho de todo joven que sirve para formar conciencias y libertad. A cultivar sueños pero también a “emprender pasos concretos en las estrecheces de la vida”. Y en este marco el papel de la familia es central y sigue representando una referencia privilegiada en el proceso de desarrollo integral de la persona”.

También nuestras hermanas piden ser acompañadas y lo específico de nuestra misión de gobierno, como Superiores mayores que somos es acompañar.

A veces, a mí me pasa la primera, tenemos tiempo para las diversas actividades que organizamos y llevamos adelante y, nos cuesta mucho acompañar, a cada hermana que nos ha sido confiada.

Este acompañamiento conlleva preocuparnos por su formación permanente en los diversos niveles en los que la persona crece, nivel humano, espiritual y carismático.

Siempre me ha preocupado la pregunta que el Señor le hace a Caín: ¿Dónde está tu hermano? Y Caín responde con una mentira, porque ya había matado a Abel, "No lo sé soy acaso el guardián de mi hermano". (Gen 4,9) Y, en muchos momentos me he preguntado, si el Señor pusiera una lista de las hermanas que me ha confiado en mi mano y me dijera, ¿Dónde está tu hermana? ¿Qué podría decirle de cada una?

Deseo recordar un poema de Pedro Casaldáliga que dice así:

Al final del camino me dirán:

-¿Has vivido? ¿Has amado?

Y Yo, sin decir nada,

abriré el corazón lleno de nombres.

Hermanas si esta tarde, al acabar el día, el Señor nos pidiera que le abriéramos el corazón estarían en él el nombre de todas las hermanas que se nos han confiado en nuestra misión de gobierno.

Esta realidad nos pone ante un nuevo Reto en la Vida Consagrada Escolapia: DAR VIDA A UNA NUEVA FRATERNIDAD EN NUESTRAS COMUNIDADES ESCOLAPIAS.

3. CONVERSIÓN

El tema de la conversión es tratado ampliamente en el documento sinodal. Por ejemplo, se habla sobre el drama de jóvenes cristianos que "representan una minoría expuesta a la violencia y a la presión de la mayoría que pretende su conversión" como también la solicitud de una "conversión sistemática" en el ámbito educativo, para que todas las estructuras formativas y sus miembros inviertan más en la "formación integral" de manera que no se trasmitan sólo contenidos, sino que se dé también testimonio "de madurez humana", para hacer que los jóvenes sean sujetos y protagonistas de su misma vida.

En nuestra Familia escolapia también es una urgencia la conversión. Convertíos por la transformación de vuestra mente", dice San Pablo a los romanos (Rm 12,3) y, percibimos con frecuencia, que lo que más nos cuesta a todas es cambiar en nuestra manera de pensar y abrirnos a criterios nuevos que el Espíritu va manifestando a su Iglesia a través de las mediaciones.

Nosotras mismas, la Congregación general, hemos constatado algunas veces las dificultades que tenéis en seguir nuestras orientaciones y criterios y la fuerza que todas ponemos en mantener nuestro propio razonamiento en defensa de nuestras posturas personales. A veces me he preguntado qué hubiera pasado si hubiéramos seguido las orientaciones de las mediaciones que el Señor nos ha ido poniendo en nuestro camino.

La misma experiencia tenéis vosotras con las hermanas que tienen ciertas responsabilidades en las Demarcaciones o con las hermanas en las comunidades. A todas nos cuesta seguir las disposiciones que no surgen de nuestro libre albedrío.

Esta realidad nos pone ante un nuevo Reto en la Vida Consagrada Escolapia: RENOVAR, DESDE LA FE, LA ACTITUD DE OBEDIENCIA Y CORRESPONSABILIDAD DESDE UN MISMO ESPÍRITU.

4. DISCERNIMIENTO

Es una de las palabras mayormente presentes en el Documento, del Sínodo entendido como “estilo de una Iglesia en salida”, para responder a las exigencias de los jóvenes. El discernimiento debe ser ofrecido a las jóvenes generaciones como “instrumento de lucha” que los haga capaces de reconocer “los tiempos de Dios” y “no desaprovechar” sus inspiraciones y su “invitación a crecer”. Discernimiento que es un “Don y Riesgo” porque no es inmune al error, pero enseña a los jóvenes la disponibilidad a asumir decisiones que cuestan.

Hermanas la vida va tan deprisa que, en muchos momentos, no tenemos tiempo de discernir, vamos dando respuesta, a las pequeñas o grandes, situaciones que la vida nos va presentando sin entrar en procesos de discernimiento.

En nuestras Demarcaciones, en algunas circunstancias, el futuro, entendiéndolo como meras estadísticas, nos abruma y nos quita la capacidad de soñar y de discernir aquellos caminos que pueden darnos vida y esperanza.

Entre nosotras hay hermanas más jóvenes que todavía están en edad de soñar caminos nuevos.

No podemos dejarles en herencia el peso de lo que nosotras vivimos como futuro en obras y estadísticas hemos de ofrecerles la capacidad de soñar y de llevar adelante sus sueños porque son sueños que el Espíritu sigue suscitando en la Iglesia y en cada Familia carismática.

El Espíritu regala sueños nuevos a la Escuela Pía femenina Él es el que prepara nuestro porvenir, entendiendo por PORVENIR aquello que Dios en su Providencia amorosa nos tiene preparado porque creemos en su Palabra y él nos dice: “Ni ojo vio ni oído oyó lo que Dios tiene preparado para los que le aman”(I Cor 2,9).

Esta realidad nos pone ante un nuevo Reto en la Vida Consagrada Escolapia: SER VALIENTES PARA DISCERNIR LOS NUEVOS CAMINOS A LOS QUE EL ESPÍRITU NOS ESTÁ INVITANDO A LAS ESCOLAPIAS HOY.

5. DESAFÍOS

Algunos de ellos son la discriminación religiosa, racismo, trabajo precario, pobreza, migraciones forzadas y trata. Muchos de ellos, explica el documento, son generados por fenómenos de exclusión, por la “cultura del descarte” o por las nuevas y difusas tecnologías digitales tan difusivas pero también arriesgadas.

Hermanas estos desafíos han entrado en nuestras comunidades y obras educativas. Hoy los migrantes son una presencia viva en muchos de nuestros colegios, especialmente en España.

Las distintas religiones nos llevan a generar una convivencia pacífica entre musulmanes y cristianos en los continentes en los que nos encontramos: África, Asia, América y también en ciertos lugares de Europa.

Hoy, por el hecho de ser escolapias, mujeres consagradas, nosotras mismas nos vemos relegadas en algunos lugares donde vivimos y trabajamos y sufrimos la exclusión por nuestras propias creencia y estilo de vida. En la sociedad actual la mujer religiosa no es relevante ni significativa incluso dentro de la Iglesia.

Las nuevas tecnologías pueden también crearnos adicción, aunque bien sabemos que son herramientas necesarias y, diría casi imprescindibles para el trabajo que hoy realizamos. Es muy importante la educación de una conciencia recta para utilizarlas con criterios evangélicos.

Esta realidad nos pone ante un nuevo Reto en la Vida Consagrada Escolapia: VIVIR CON FIDELIDAD Y PROFUNDIDAD LOS VALORES DE NUESTRA IDENTIDAD ESCOLAPIA .

6. VOCACIÓN

El documento evidencia la visión reductiva del término “vocación”, ya que la pastoral vocacional es entendida como una actividad finalizada sólo al reclutamiento de sacerdotes y religiosos. Por ello, surge la necesidad de volver a pensar la pastoral juvenil vocacional para que sea “de amplio respiro”. De hecho cada joven tiene su vocación que puede ser expresada en varios ámbitos: familia, estudio, profesión, política... convirtiéndose en “un eje de integración de todas las dimensiones de la persona”.

Ante este tema vocacional hay varios aspectos que tienen eco para nosotras.

La persona es un cúmulo de posibilidades y, cuando una joven llama a nuestra puerta, porque cree que el Señor le ha llamado a ser escolapia, es nuestro deber descubrir las capacidades y talentos que esa joven tiene, ponerle los medios necesarios y las circunstancias propicias para que los desarrolle y los ponga al servicio de las hermanas y de la misión que se le encomendará porque son talentos que la Escuela Pía necesita. Por eso el Señor nos los regala a través de esa joven vacacionada.

En este aspectos hemos de reconocer el “mea culpa” en momentos de nuestra historia en los que a las hermanas no se les ha ofrecido una formación adecuada para los tiempos en los que vivimos y han sufrido, en ciertos momentos, baja autoestima e inseguridad viviendo acomplejadas ante el trabajo que se les proponía. Creo que hemos pensado más en nuestros proyectos que en las cualidades de las personas a desarrollar para la misión que el Señor tenía pensada para ellas desde la eternidad. En mi caminar por el Instituto he tenido que escuchar este lamento en nuestras hermanas.

Nuestras Constituciones nos invitan a descubrir los talentos de nuestras hermanas y encomendarles tareas que estén acordes a sus capacidades.

De hecho, en esta Conferencia general vamos a reflexionar sobre un tema que nos preocupa: “El trabajo de la escolapia” que tiene relación con lo que estamos diciendo.

Esta realidad nos pone ante un nuevo Reto en la Vida Consagrada Escolapia: DISEÑAR Y REALIZAR UNA PASTORAL VOCACIONAL COMO LÍNEA PRIORITARIA EN NUESTRO INSTITUTO Y CUIDAR CON RESPONSABILIDAD LA FORMACIÓN INICIAL, TANTO A NIVEL HUMANO ESPIRITUAL Y CARISMÁTICO COMO EL NIVEL DE ESTUDIOS CIVILES PARA QUE PUEDAN DESEMPEÑAR CON CALIDAD LA MISIÓN EDUCATIVA QUE SE LES ENCOMIENDE.

7. SANTIDAD

El texto concluye con una reflexión sobre la santidad, porque esta debe ser propuesta como “horizonte accesible a todos los jóvenes”. La juventud es un tiempo de santidad, y como todos los santos nacieron jóvenes, la narración de su vida puede permitir a los chicos de hoy que cultiven la esperanza para que “con coraje – como escribe el Papa Francisco en la oración final del Documento – tomen la vida en sus manos, apunten a las cosas más bellas y más profundas y conserven siempre un corazón libre”.

Esta invitación a la santidad nos recuerda la invitación que cada día recibimos de los labios de Jesús, el Maestro: “Sed santos porque mi Padre Celestial es santo” (Mt 5,48).

Nuestra pequeñez nos hace reconocer que a lo largo del camino vamos perdiendo ilusión, coraje, anhelos de santidad y se nos van pegando los deseos de todo aquello que es más fácil, que satisface nuestro orgullo o nuestro bien estar, nuestra zona de confort, como se dice ahora. Nos cuesta que nos encomienden nuevas misiones que no elegimos nosotras y, algunas veces, tratamos de justificar nuestro propio proceder.

También tenemos la suerte de vivir, codo a codo, con hermanas santas, cuya vida, sin necesidad muchas de palabras, es significativa para cada una de nosotras y para tantas personas que reconocen en ellas un modo de vivir diferente y comprometido, un modo de vivir que genera luz. Estas hermanas lámpara en lo alto del celamín.

Esta realidad nos pone ante un nuevo Reto en la Vida Consagrada Escolapia: REVITALIZAR LA VIVENCIA DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD ESCOLAPIA PARA DAR TESTIMONIO DE SANTIDAD EN EL ENTORNO DÓNDE CADA UNA VIVIMOS Y REALIZAMOS NUESTRA MISIÓN.

Hermanas, estos 7 retos se trenzarán con otros retos que estos días nos irán surgiendo pero sabemos que son hilos de colores con los que nuestro Dios y Señor está tejiendo el mejor tapiz para la Escuela Pía Femenina. El tapiz lo diseña Él nosotras sólo tejemos por eso hoy hacemos nuestro el salmo que hemos proclamado en la Eucaristía de hoy haciendo nuestra propia versión:

“Señor, mi corazón es ambicioso,
y mis ojos son altaneros;
muchas veces pretendo grandezas
que superan mi capacidad.

Sólo Tú puedes acallar y moderar mis deseos,
como un niño en brazos de su madre.

La Escuela pía Femenina espera en el Señor
ahora y por siempre” (Salmo 130).

Hermanas queda abierta la XVI Conferencia General deseo que para todas sean días
de gracia y bendición.